E

n el Wall Street Journal (Online), New York, N.Y., 11 Mar 2019, apareció un artículo titulado *KPMG Ex-Partner Convicted In 'Steal the Exam' Scandal; Ex-employee of Public Company Accounting Oversight Board also convicted*, en el cual se lee: “*A former high-ranking partner at KPMG LLP was convicted Monday on accusations he was involved in a scheme to steal confidential information to help the Big Four accounting firm look better to its regulator, federal prosecutors said. ―David Middendorf, KPMG's former national managing partner for audit quality and professional practice, was convicted on four of five counts, including conspiracy and wire fraud, in federal court in Manhattan. ―Also convicted was a co-defendant, Jeffrey Wada, a former employee of the Public Company Accounting Oversight Board, which regulates the audit industry. Mr. Wada was convicted on three of four counts, including conspiracy and wire fraud, his attorney said. ―Both men were charged in a high-profile "steal the exam" scandal in which partners at KPMG improperly obtained advance information about which of KPMG's audits the PCAOB planned to review in its annual inspections of the firm. Prosecutors said the partners hoped to use the information to better prepare for and improve KPMG's performance on the inspections, on which it had done poorly in the past.* (…)”

En Colombia, en muchos sectores de la vida nacional, las cosas funcionan a partir de las relaciones existentes entre los funcionarios del Estado y ciertos particulares. Así se obtienen nombramientos, trámites acelerados y, algunos, exitosos. Es muy difícil ignorar a todos los amigos cercanos cuando se está en un cargo público, sobre todo cuando a ellos se debe la elección, nombramiento o designación del funcionario. Es muy clara la influencia que sobre los congresistas tienen los gremios y los grandes grupos empresariales. La situación se evidencia también a nivel de gobernaciones y alcaldías. Aún más: así se opera en la empresa privada. Se dice que cada torero utiliza su cuadrilla. Las sociedades de familia, que son la mayoría en el país, vinculan a los parientes sanguíneos o políticos a las empresas. Todo el mundo tiene méritos para ser oído, el compañero de estudios de colegio o de universidad, el pariente, el consocio del club, el vecino, el que va a la misma parroquia, el que también tiene sus hijos en el mismo colegio que uno, el que pertenece a la misma agremiación profesional, etc.

Aunque algunos se molesten, también hay que decir que muchos celebran ser amigos, antiguos compañeros de trabajo o de estudios, profesores o estudiantes, de los miembros de los órganos de la profesión de la Contaduría Pública.

Ninguno está a salvo de estas redes, más complejas que las que tejen las arañas.

Hay que escoger entre obrar en lo privado o públicamente. El problema con esto último es que instintivamente se rechaza lo que varios pueden oír, leer, ver. A veces el malestar es muy grande. Se requiere de gran serenidad para no magnificar lo que se dice y para no replicar pasionalmente.

*Hernando Bermúdez Gómez*